

CAPITULO 16:

ELOGIO DE LA URGENCIA (*)

El tratamiento que de la urgencia se nos pide hacer convoca a la construcción de un dispositivo teórico que permita pensarla. Quizá podría resultar un dispositivo técnico que permita abordarla. Ambos tendrán, inevitablemente, cierta soldadura conceptual y operativa. Hacemos desde lo que podemos pensar y no hacemos desde aquello que no pudo ser pensado. Y en tanto la urgencia parece remitir a una falta radical de capacidad simbólica, conservar la nuestra parecería ser garantía primera de un tratamiento posible. Mientras esto escribo leo un stiker pegado en la computadora: **servicios de emergencia: bomberos, atención médica, policía.** Analizador cotidiano del atravesamiento que la institución de la urgencia hace del paraíso de la estabilidad. Si en la época del casi reinvidicado Proceso de Reorganización Nacional el ulular de las sirenas remitía a la cacería que los falconsaurios realizaban de indefensos civiles, dando evidencia suficiente que todo el país se había convertido en un inmenso Parque Jurásico, (ver cap. 7) en la Buenos Aires de hoy, reina de la plata, las mismas sirenas son anuncios de los febriles rallys sanitarios de miles de ambulancias.

Si a confesión de parte, relevo de prueba, como no aceptar que la proliferación increíble de servicios de ambulancias son el reconocimiento político y económico del nuevo analizador contemporáneo: la urgencia. Sabemos que el capital es muchas cosas, pero nunca zonzo. **Dime donde inviertes y te diré que modelo de sociedad quieres.** Estamos en la ciudad de las ambulancias. Que incluso chocan entre ellas, reclamando urgentemente un servicio de metaambulancias para asistir a las ambulancias en urgencia. Desde donde el imaginario social tiene dos categorías para pensarse: estabilidad-urgencia. O en términos mas precisos: equilibrio- catástrofe. De la misma forma que asistimos a la muerte de las ideologías, también contemplamos la muerte de las crisis. Su clásica acepción de "peligro y oportunidad" ha devenido caduca y

(*) *Este trabajo fué presentado en las Jornadas sobre Urgencias del Hospital Fernandez (1995)*

obsoleta. Porque ya no se trata de la situación de peligro, sino directamente de la situación traumática, con bombas o sin bombas. Tampoco se trata de la oportunidad, que para muchos se reduce a la sórdida apuesta de los cientos de variantes de la justicia del azar, mutación oportunista de lo que alguna vez se pretendió como justicia social. Loto, Prode, Súbito, raspaditas, son las verdaderas oportunidades, haciendo exclusión de otras que también lo son pero que todavía están en el Código Penal

La crisis desaparece junto con la clase media.. Las crisis recurrentes del capitalismo, que lejos de anunciar su desaparición lo refuerzan, han dado paso a paraísos de estabilidad planetaria, con inflaciones anuales de pocos dígitos, coexistentes con dietas en base a roedores y carne humana. Es decir: computadores de quinta y sexta generación junto con dietas de primera generación. O sea, canibalismo. No se trata solo de matar al abuelito sino también de comérselo. Todos somos Hansel y Gretel, perdidos en un bosque y capturados como objetos de la pulsión de autoconservación de las organizaciones-brujas del posmodernismo. En el marco de este panorama que me recuerda la respuesta de Picasso al oficial nazi que le preguntó sobre la autoría del Guernica: "*¿Eso lo hizo usted?*" a lo cual Picasso respondió: "*No, eso lo hicieron ustedes*". Sin exceso de modestia, realmente creo que el panorama desde este puente no lo hice yo. ¿Como realizar entonces un elogio de la urgencia? Una forma sería incluirla en la categoría conceptual de **acontecimiento**. Y acá sigo por un pequeño tramo algunas de las ideas de Alain Badiou. Es un momento en que el sujeto se sobrepasa a sí mismo, a partir de lo cual ya no puede inscribirse en lo que había. Toda urgencia es un suplemento, es decir, un acontecimiento. ¿En que consiste entonces el supuesto elogio de la urgencia? En poder relacionarse con la situación desde el punto de vista del suplemento del acontecimiento. "*Designemos esto como una fidelidad. Ser fiel a un acontecimiento, es moverse en la situación que este acontecimiento ha suplementado, pensado (pero todo pensamiento es una práctica, una puesta a prueba) la situación según el acontecimiento. Lo que bien entendido, ya*

que el acontecimiento estaba fuera de todas las leyes regulares de la situación, obliga a inventar una nueva manera de ser y de actuar en la situación"(*)

Por lo tanto una de las categorías para pensar la urgencia es ésta de acontecimiento. Dicho en palabras coloquiales: si bien toda urgencia no necesariamente va a implicar ese suplemento, ese exceso llamado acontecimiento, la producción de verdad y la fidelidad a la misma tomarán la forma de un compromiso con la urgencia. Entonces a mi criterio el primer punto para un tratamiento posible de la urgencia sería preguntarnos: ¿no estaremos ante una producción de verdad en un sujeto que está en exceso en relación a sí mismo? Si esto es así, entonces la ética de la urgencia es poder ayudar al paciente y a nosotros mismos a mantener el proceso real de la fidelidad a ese acontecimiento. Un terapeuta cuyo cuerpo lo obliga a sentarse en el suelo frente a un paciente también está en exceso en relación a su modo ordinario, convencional, de inscribir su práctica. El acontecimiento obliga a inventar una nueva manera de ser y de actuar en cada situación. (*)

Hace 18 años, un grupo de mujeres fueron fieles a su propio suplemento , y pasaron de ser de madres de la casa a madres de la plaza. "Ahora, ahora resulta indispensable, aparición con vida y castigo a los culpables" fué la urgencia hecha reclamo que mantuvo vivo ese proceso de verdad. Y cada situación de urgencia también está atravesada por la institución del desaparecido. Desaparición forzada de algún sueño, alguna búsqueda llena de esperanzas, la pérdida de la fé que lo empecina, la frustrada promesa a tantas ansias, la permanente convicción que la lucha es cruel y es mucha ante el renovado afán de dar su amor. En la urgencia el sujeto es uno, y es uno que ha perdido el corazón.

Por lo tanto se trata de instalar nuevamente el dos donde reina el uno, y el tú donde reina el yo. La urgencia es una ruptura que convoca a una verdad inmanente. Es un agujero en los saberes instituidos. El que se enfrenta a la urgencia nunca saldrá indemne, porque esos agujeros son en

(*) Alain Badiou. Ensayo sobre la conciencia del mal. Revista Acontecimiento. N° 8.

(*)Hago referencia a un trabajo presentado donde un colega "se sorprendió" sentado en el suelo enfrente de su paciente.

realidad agujeros negros, que no permiten que se escape la luz de ningun proceso de verdad. En esta radical pérdida de la consistencia, la urgencia parecería reclamar su supresión inmediata. Restituir los mecanismos de contención. Implementar límites. Que muchas veces no pasa de prescribir limitaciones. Este es otro malentendido no tan básico que la urgencia se empeña en denunciar. La nada inocente confusión entre límite y limitación. Para decirlo en el breve tiempo que ya no me queda: el límite abre, la limitación cierra. La palabra es un límite, la limitación es un bozal. Porque para muchos, el silencio sigue siendo el modelo de salud. Pero siempre, naturalmente , se trata del silencio de los inocentes, porque los culpables no se llaman nunca a silencio.

Y la urgencia es la mas radical oposición al silencio: es un grito primario y secundario, es el aullido del hombre que reconoce su condición de lobo. Estepario y depredador. Autofágico y genocida. Suicida y destructor. Señor de las Urgencias. Creativas y destructivas. Las pesadillas, verdaderas urgencias oníricas, son la via regia de la posmodernidad. Freddy Kruger retorna en los sueños no para la satisfacción de algún deseo infantil reprimido, sino para matar al que ,estando dormido, lo convoca.

Por lo tanto dormir es mortal. Ya no es un reparador descanso. Puede ser el último.

Por lo tanto, la consigna para enfrentar las urgencias que Freddy convoca es: mantenernos despiertos. Entre todos. Que todo Congreso, Jornada, Meeting, Simposio, Coloquio, Encuentro, mantenga la siguiente consigna : ***en la actualidad de nuestra cultura, el que se duerme se muere.***

La sociedad de los lexotanil y los bingo, nos pide que estemos despiertos hasta después de medianoche pero al solo efecto de reinos de los bloopers. Reconocimiento oficial del atravesamiento del conflicto social por la infidelidad mas absoluta: la del cinismo y la mentira. Negarán toda crónica de una urgencia anunciada. Que tendrá un procesamiento individual, vincular o institucional. Mental, corporal o social. Pero donde el modelo de la guardia ya no será la excepción, sino la regla. Y no justamente la regla áurea, la del oro, tampoco la del cobre, sino

probablemente la de la chatarra. Excrecencias no utilizables de los procesos de industrialización de los metales y las personas. Lo sepamos o no, lo querramos o no, aún el mas sofisticado y coqueto consultorio de nuestra Villa Freud, será una guardia permanente para el reciclaje de escoria humana. En la cual estaremos absolutamente sobreimplicados. Nuestra práctica profesional , psicoanalistas derechos y freudianos, o kleinianos, o lacanianos o etceterianos, también está en situación de urgencia. El pasaje de la iglesia a la secta no resuelve totalmente el problema. A veces lo agrava, por una especie de tupacamarización de los cuerpos teóricos y técnicos. También de los cuerpos institucionales, públicos o privados, estirados hasta el límite por los caballos de la rivalidad, la envidia, la mediocridad, el canibalismo, la hipocresía, el cinismo, los dobles y triples vínculos profesionales.

Como ven, estoy en una mañana optimista. Pero mi procesión también va por dentro y mis urgencias no siempre van por fuera. Mas allá del principio de los 40, las urgencias aumentan. Y aquellos que han tratado de ser fieles a sus propios acontecimientos, no soportan con demasiado buen humor el culto al becerro de oro del oportunismo y el neoprogresismo. Pero tampoco puedo, ni en verdad quiero, un equivalente mosaico de romper ninguna tabla de la ley. En todo caso, si las leyes están rotas, confieso que no he sido. Pero en tanto que para mi esta invitación representa un exceso, un suplemento , porque estoy como invitado extranjero, debo reconocer que me ha conmovido como un acontecimiento. También padecí mis urgencias, a las cuales mi amiga invitadora puso oportunos límites. Pero haciendo mía a la recomendación de Fernando Ulloa cuando propone recrear en toda institución la alegría, el coraje y la inteligencia, yo convoca a esas tres musas a que acompañen en el tratamiento de la urgencia. Desde ese lugar es que me atreví a proponer este humilde elogio de la urgencia.